

también ubicar a cada viajero dentro de un contexto y señalar las virtudes y deficiencias de su relato.

En el capítulo 5, Mario Solar Mancilla nos introduce en los conflictos de poder. En muchos casos –como el de Mogna, que el autor utiliza para desarrollar el tema– las tierras indígenas eran apetecidas por las aristocracias locales, fuese por su fertilidad, por ser un importante nudo de comunicaciones o por cualquier otra motivación económica; como no podía ser de otro modo, el autor se remonta a las primeras décadas del siglo XVIII para ilustrar la antigüedad de las ambiciones de los hacendados y los planes de la Junta de Poblaciones chilena. El centro del capítulo lo constituye un pleito por las tierras comunales indígenas el cual permite analizar los argumentos esgrimidos por el cacique y de qué modo fue defendido en sus intereses; por otro, ofrece la oportunidad de ver en acción la política de Poblaciones emprendida por los Borbones a mediados del siglo XVIII y sus consecuencias sobre los indios.

El libro cierra con un análisis de Guillermo Collado Madcur referido a algunos linajes cuyanos; su análisis retoma, por ejemplo, el tema de los migrantes europeos y transcorderos y el modo en que se insertan en los grupos locales; seguidos los linajes a lo largo del tiempo, el autor señala algunas descolantes personalidades descendientes de estos linajes fundadores.

El comentario lineal de cada capítulo, que para algunos puede resultar tedioso, ha tenido como objetivo principal mostrar la perfecta imbricación existente entre las partes, el modo en que la obra ha sido pensada y, sin lugar a dudas, discutida antes de llevarla a la prensa; es en definitiva un excelente trabajo de equipo.

SUSANA R. FRÍAS

CARLOS FLORIA Y CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE, *La Argentina política. Una nación puesta a prueba*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2005, 351 pp.

Este nuevo libro de Carlos A. Floria y César A. García Belsunce estudia la política argentina desde 1916 casi hasta hoy, pues concluye en 2004. Si bien intrínsecamente histórica, la obra se orienta más hacia la forma del ensayo, utilizando categorías de análisis político poco frecuentes entre nuestros historiadores, enfoque que torna su lectura más atractiva, sobre todo cuando se trata de tiempos muy inmediatos.

Como se dice en el prólogo, “el tiempo, a medida que transcurre, genera nuevas preguntas al pasado, que exigen nuevas respuestas”. “El historiador auténtico sabe que no hay una historia definitiva. Ésta nunca se acaba y cada época, como decía Guizot, formula interrogantes diferentes, generados por una actualidad distinta. No es que las nuevas historias sean mejores o más verídicas que las anteriores. Son simplemente otras. Y en buena medida complementarias”.

Resulta muy oportuna la explicación del por qué de este “avance” temporal. Hasta no hace mucho, los historiadores se imponían una especie de barrera infranqueable, a fuer de objetividad, que les impedía estudiar hechos cercanos. Parecía que si no mediaban varias décadas desde el momento en que se habían producido, la búsqueda y las conclusiones podían verse teñidas de parcialidad. Y para algunos era una especie de dogma, a la vez que un resguardo de prudencia, no incursionar en situaciones más próximas en el tiempo, en pos de una objetividad que, como bien dicen los autores, no depende de la distancia o cercanía de los años transcurridos sino de la mentalidad del historiador.

Finalmente prevaleció la convicción de que era posible penetrar en la “historia del tiempo presente” y estudiarla con el mismo profesionalismo y probidad que se dedicaba a épocas más remotas, y surgieron en todo el mundo, y por cierto en nuestro país, numerosos trabajos individuales y obras colectivas como la *Nueva Historia de la Nación Argentina*, de la Academia Nacional de la Historia.

Basados en esa idea, en un remarcable manejo de fuentes y en la propia experiencia que ayuda a interpretar los sucesos, Floria y García Belsunce avanzaron por nuestro intrincado y complejo devenir de los siglos XX y comienzos del XXI en una suerte de gran fresco observado desde la enriquecedora visión de la política.

En dos capítulos introductorios, “Nace la República” y “La República aristocrática”, los autores incursionan en los remotos orígenes de la Argentina, desde las corrientes colonizadoras españolas hasta la Ley Sáenz Peña, subrayando como fechas clave los años 1810, 1816, 1880 y 1912, esta última inicio de una nueva etapa con la aplicación del sufragio universal, obligatorio y secreto.

Tras esa visión panorámica, en “La República incompleta”, Floria y García Belsunce penetran en el complejo universo de prácticas e ideas que nutren la transición hacia el predominio del radicalismo y signan las difíciles relaciones entre las fuerzas políticas en un contexto mundial tan singular y gravitante como el denominado de las “entreguerras”. En ese lapso, la Argentina recibió el impacto de las ideologías totalitarias, que el jefe del movi-

miento revolucionario de 1930 intentó imponer aquí. La restauración conservadora entrañó un período de prosperidad material y fuertes contradicciones políticas; de notables obras públicas y de debates ideológicos; de afianzamiento del poder militar y de real presencia argentina en las decisiones internacionales.

En “El fenómeno peronista”, los autores remarcan el carácter de “corte, de ruptura, de un hecho mayor que produjo la necesidad de definiciones personales y públicas vinculadas a cierto número de valores, de principios o de comportamientos que no se compadecieron siempre con los valores predicados”. El juego de los distintos grupos de presión, la tendencia a transformar el partido oficialista en hegemónico, las contradicciones del régimen, la confrontación sin concesiones con los partidos de oposición y los hechos que, sobre todo en el segundo gobierno, llevaron a la revolución que lo derrocó, son estudiados con precisa concisión, sin dejar de tener en cuenta en momento alguno los sucesos que ocurrían más allá de nuestras fronteras.

“La ‘Revolución Libertadora’ y la época de Frondizi” incursionan en otra etapa intensa y dramática de la historia argentina, fuertemente condicionada por acontecimientos exteriores de tanta magnitud como la polarización entre las grandes potencias, lo que los autores llaman “los modelos y los peregrinajes políticos”, la revolución cubana y la presencia del poder militar en acecho, unidos a la de otros factores que influyeron en la percepción de los actores nacionales e internacionales. El imposible ejercicio del gobierno y la “caída anunciada”, las complejas alternativas del corto gobierno de Guido, el sostenido jaqueo de Perón desde el exilio, la asunción del presidente Illia con fuertes condicionamientos debidos al escaso margen de votos obtenidos por la proscripción del peronismo, y la revolución que puso en el poder a las Fuerzas Armadas que habían sufrido también hondas divisiones intestinas, marcan otros tantas frustraciones argentinas.

Los dramáticos años posteriores, signados por el retorno de Perón, su muerte y sucesión, la guerrilla, el Proceso de Reorganización Nacional y sus excesos unidos a la derrota de Malvinas, que dieron lugar a la reinstauración democrática son estudiados en dos capítulos de cuidadoso tratamiento: “El ‘partido militar’” –título cargado de significación– y “La democracia argentina puesta a prueba”. Aquí se llega, incluso, a la elección y estilo del actual presidente: “Se está ante un gobierno de ‘opinión pública’, según las percepciones conocidas del propio presidente, por lo tanto, excesivamente pendiente de ella, que en rigor está formada por varias opiniones igualmente públicas en relación tensa y móvil”. Por último, a modo de epílogo, se reproduce un artículo de Floria sobre “El ‘Caso Cromagnon’: la tragedia y las responsabilidades”, en el que señala que “el escándalo político es un desafío a la

clase política y un indicador del nivel de calidad republicana y democrática... Si el escándalo político no cumple esas funciones, si es escamoteado, la mala noticia será que se está viviendo no ya en una democracia republicana, sino en un predominio autoritario”.

Cabe subrayar, por lo expresado, el interés e importancia de este libro, y el nuevo y sustantivo aporte que sus autores realizan a la historiografía política argentina.

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

JOEL HOROWITZ, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón. 1930-1941*, Buenos Aires, Eduntref, 2004, 326 pp.

Los pioneros trabajos de Germani, Murmis, Portantiero, y los recientes aportes de Matsushita, Tamarin y Gaudio y otros prestigiosos autores acerca de las vinculaciones existentes entre el peronismo –en su etapa embrionaria– y el sindicalismo argentino, han contribuido a enriquecer y complejizar el amplio espectro que abarca este movimiento político ideológico que influyó significativamente en la configuración de la Argentina de mediados del siglo pasado.

Joel Horowitz manifiesta su interés en profundizar los estudios del sindicalismo y peronismo mediante este libro, en donde brinda un valioso aporte a partir de sus anteriores investigaciones y la consideración de nuevos elementos para considerar.

Su decisión de modificar el objeto de estudio colabora en este sentido, ya que Horowitz señala que examinando de manera individual a exponentes de diferentes sectores sindicales se pueden considerar diferencias y similitudes y encontrar, a la vez, aspectos que profundizan el análisis de las relaciones entre el movimiento fundado por Perón y el sindicalismo argentino. Por ello, el autor focaliza su estudio en cinco sindicatos: Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, Federación de Empleados de Comercio, Unión de Obreros y Empleados Municipales, Unión Ferroviaria y la Unión Obrera Textil. La elección se encuentra fundamentada por las diferentes tendencias ideológicas, los distintos sectores económicos que abarcan y el número de obreros que representan.

En este sentido, el autor otorga un marcado protagonismo a estas organizaciones sindicales y para ello se remonta al período de crisis económica de los años treinta. A partir de allí indaga sobre aspectos vinculados a la política interna de los gremios: las concepciones ideológicas que convivieron en